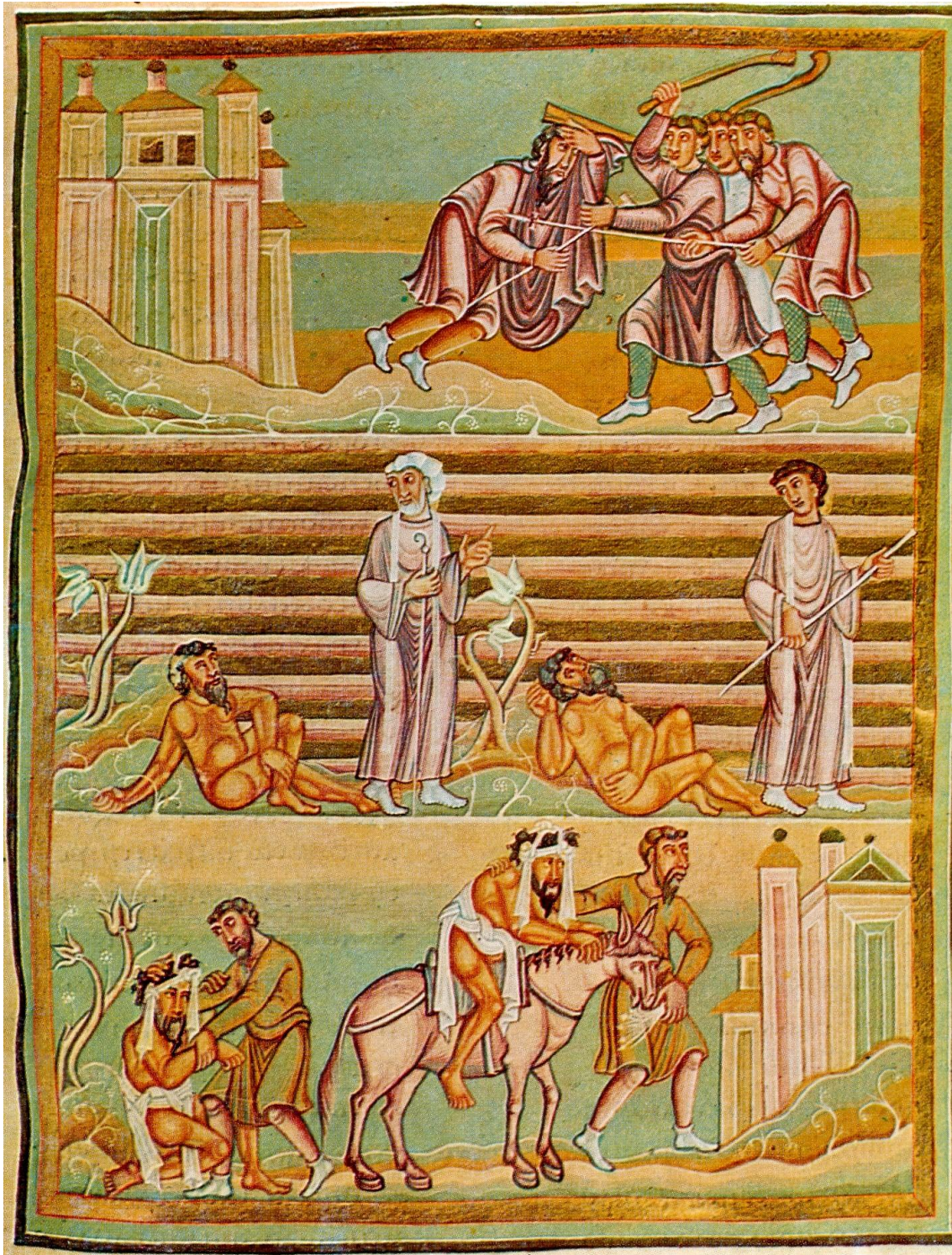


❖ **Imagen del Mes de Julio** ❖

❖ **El Samaritano Misericordioso** ❖



❖ **¡Mete y haz tú lo mismo "Conmigo"!** ❖



Lc 10,25-37

Introducción

Esta parábola del Evangelio de Lucas marca un *punto clave* del mensaje cristiano; en ella de un modo imperativo se exige la imitación del buen samaritano, *contemplativo en acción misericordiosa*, de tal manera que se deduce claramente que es imprescindible una actitud semejante a la suya para poder formar parte de la “Orden del Evangelio”, fundada por Jesús directamente.

Esta parábola además de ser un punto clave resulta *espinosa* ya que desenmascara al que le lee y la medita con sinceridad. Quizás éste sea el motivo por el que se encuentra muy escasamente representada en el arte.

Cada uno de los tres personajes tiene impedimentos para no actuar con misericordia porque la verdad es que esto encierra dificultad. El maestro de la Ley finge ignorancia, el levita seguramente se escuda en la doctrina del Levítico sobre la sangre, que le viene como anillo al dedo para pasar de largo, que es lo que *realmente* desea y el sacerdote tendrá también su impedimento, que quizás sea él mismo.

Dos preguntas y una única respuesta: Jesús

- ✦ ¿Quién es *mi* prójimo? Mi prójimo es Jesús mismo que padece en la humanidad, en el hambriento, en el sediento, en el enfermo, en los que necesitan mi ayuda.
- ✦ ¿Quién fue *su* prójimo? Su prójimo fue el mismo Jesús como samaritano misericordioso.

En las imágenes mediante las cuales se relata esta parábola, se puede observar que el primer personaje y el último tienen el mismo rostro, cosa que no sucede con los salteadores, ni con el sacerdote y el levita, de fisonomías diferentes.

Misal Schott

“El maestro de la Ley no sabía quien era su prójimo porque no creía en Jesús (Ambrosio). ¿Sé yo quien es mi prójimo? Para mí es Cristo mismo el prójimo. Él cura mis heridas. Él me ama porque yo necesito Su amor.

A la segunda pregunta de este evangelio, Jesús responde con el relato del *samaritano misericordioso*. Tu prójimo es aquel que necesita tu ayuda. Para él tú eres el próximo. El “próximo” al que yo encuentro no es sólo el otro: es la persona en la que Dios me sale al encuentro y me llama a la comunión con Él.”

“Mientras no te envidies a ti mismo como a aquel extranjero, al que tú nunca viste, es que tú nunca penetraste ni un momento en la profundidad de Dios.” (Maestro Echehart)

Parábola del Samaritano Misericordioso, releída sacramentalmente

- ✦ El Buen Samaritano es Cristo.
- ✦ Los bálsamos son los Sacramentos.
- ✦ La posada es la Iglesia.
- ✦ La promesa de volver corresponde a la esperanza de la Parusía.

“...Y aquello que el samaritano derramó en él, aceite y vino, por el aceite se entiende la misericordia, por el vino la justicia; o con toda certeza, por el aceite se entiende la unción del crisma, por el vino la consagración de la Eucaristía...”

Cesáreo de Arlés, Obispo
(470-542)

También en el Prefacio Común VIII hallamos referencias a esta parábola.

Una imagen vale más que mil palabras: Codex Aureus Escorialiensis

El relato iconográfico de la Parábola del Samaritano Misericordioso pertenece al Evangelionario compuesto por iniciativa de Enrique III para la catedral de Spira, a la que lo donó en el año 1046 con motivo de la consagración de su altar mayor. Esta catedral constituye el punto culminante de todas las catedrales románicas del Sacro Imperio Romano Germánico, donde fueron enterrados los cuatro monarcas de la dinastía sálica, que subieron al trono tras la temprana muerte sin descendencia de Otón III. Es probable que este Evangelionario estuviera destinado a los actos litúrgicos celebrados en el altar mayor de esta impresionante catedral. Se trata de un libro de grandes dimensiones, de vistosa presentación y de esmerada realización. Se utiliza sobre el pergamino de sus hojas profusión de oro y de color púrpura, como se puede observar en miniatura a página completa de la historia de Lázaro. Las miniaturas se atribuyen a seis artistas distintos y constituyen una de las cimas de la iluminación de libros des scriptorium de la Abadía Benedictina de Echternach. Es uno de los más importantes manuscritos iluminados de principios de la Edad Media.

Este códice fue realizado entre los años 1043-1046. Tiene 171 hojas de 500 x 355 mm., 13 miniaturas de página completa y 43 de media página, 12 páginas de concordancia y 44 páginas decorativas, éstos dos últimos grupos con más medallones y figuras que nunca hasta entonces. Está escrito en latín. Treinta años después de su terminación, el emperador Enrique IV realizaba su humillante viaje de penitencia a

Canossa. El Sacro Imperio Romano Germánico evidenciaba su fragilidad y con ella llegaba a su fin una de las épocas de esplendor del arte alemán y, por tanto, de la iluminación de códices.

Pasó por diferentes propietarios, estando algún tiempo en los Países Bajos donde lo utilizó el humanista Erasmo de Rotterdam. Finalmente llegó por vía hereditaria a Felipe II, quien en 1566 lo donó al Monasterio de El Escorial por él fundado.

Los relatos están narrados según el modelo de los libros miniados carolingios, es decir, de forma secuencial y lineal. Mediante una fórmula muy catequética, en las líneas en lugar de escribirse palabras se dibujan imágenes, lo cual hace el relato comprensible incluso para los que no sepan leer.

Dado que la Abadía de Echternach (desaparecida como tal en la Revolución Francesa) se encuentra en Luxemburgo actualmente, el Principado de este pequeño país emitió dos sellos postales con la primera y la última imagen del relato, en recuerdo de esta gran obra.



⊕ "¿Quién es mi Prójimo?" ⊕

"¿Quién es mi prójimo?" La pregunta nos resulta familiar y también la respuesta- en todo caso en teoría, en la teoría de nuestra fe. Pero preguntémosnos en este momento de forma práctica:

"¿Quién es mi prójimo?"

...

No es cierto que pensamos en los hijos o también en los padres o en el amigo o la amiga. Quizás también pensemos en nuestra esposa o en nuestro esposo, esto suele ocurrir incluso en nuestra época aquí y allá.

Probablemente hemos pensado en una persona, que es muy cercana de modo especial, precisamente en nuestro "prójimo". Así pensaba también el doctor de la ley del Evangelio y buscaba una réplica correcta y clara de Jesús a su pregunta:

Jesús le cuenta como respuesta a su pregunta "¿Quién es mi prójimo?", la historia del "samaritano misericordioso" y concluye este relato con otra pregunta:

"¿Quién fue el prójimo del que cayó en manos de los salteadores?"

Por consiguiente, para Jesús ya la pregunta estaba mal propuesta. Jesús le dice de modo indirecto al que le interpela: No puedes pensar desde ti, más bien tienes que colocar en el punto central de tu pensamiento a aquel que te requiere en una situación de necesidad, a ti y sino nadie.

Pero no sólo la pregunta del maestro de la ley es para nosotros demasiado familiar. También la historia la conocemos al dedillo. Para liberarla de las cadenas del "ya la conozco", quizás podría ayudar escucharla nuevamente con variaciones poco habituales. Yo quisiera presentar estas tres variaciones:

Variación I

ÿ *El presidente de la Unión Social Cristiana* se fue de camino y vio que alguien yacía en la calle. Pensó que estaba borracho y pasó de largo.

ÿ *Un político de los verdes* pasó delante y pensó: Será un drogadicto y pasó de largo.

(Dicho sea de paso ambos iban de camino hacia una reunión conjunta para la mejora de la situación social.)

✘ Finalmente lo vio *un hombre de negocios* de una importante empresa, se paró y le invitó a subir en su Mercedes. Le llevó a la clínica y dijo allí: Caso de que con el seguro no sea suficiente, dentro de tres días estaré de nuevo en esta ciudad y entonces podré arreglar algo.

Precisamente aquel “lejano”, al que no crees capaz de nada bueno, vive tu fe, que tú teóricamente tan bien puedes explicar. Por consiguiente, en la fe este “lejano” es en realidad tu “próximo”.

Con respecto a esto todavía una historia de Göttingen:

El plan de construir una mezquita fue ocasión de que el periódico, el Diario de Göttingen, publicase una entrevista con un islamista muy sospechoso.

En ella fueron difamados como “buenas personas” ingenuas y engañadas, aquellos cristianos, que, en nuestra ciudad, buscan y cuidan el diálogo con los mahometanos.

Pero ciertamente estas “buenas personas” de la mesa redonda de las religiones abrahámicas –judíos, cristianos y musulmanes– llevaron a cabo en estos días en conjunto un servicio samaritano, que puede ser un signo sorprendente de una relación pacífica y humana más allá de los estrechos límites del pensar usual.

Probablemente ustedes han leído en el periódico algo sobre la difícil operación de corazón de un niño palestino en el Clínico. Aquí se han reunido muy diferentes personajes, que no todos piensan bien unos de otros:

Como queda dicho –musulmanes, judíos y cristianos- aquí en Göttingen;

El Hospital Infantil católico de Caritas en Bethlehem y las instituciones del Clínico de Göttingen; el Hammer Forum, una organización de ayuda infantil para niños en zonas de crisis y de guerra y no en último lugar muchos particulares comprometidos, de muy diferente procedencia religiosa e ideológica, todos juntos para hacer posible la vida del niño musulmán y palestinese.

Donde tantos niños en todo el mundo están en una necesidad que pone en peligro su vida, uno puede decir: “¡Esto es como una gota de agua en el océano!”

Pero también en la época de Jesús muchos caían en manos de salteadores, pero sólo éste encontró una ayuda en el viajero de Samaría.

También en tiempos de Jesús hubo innumerables enfermos y decrepitos. Jesús sólo curó a pocos.

- ✦ Él hizo lo que Él también espera de nosotros:
- ✦ Él ayudó a aquellos, que Le encontraron cuando estaban en necesidad.
- ✦ Él ayudó allí donde Él podía ayudar.
- ✦ Pero ¡ni más, ni tampoco menos!

Y ciertamente esta ayuda concreta en situaciones concretas de necesidad- y no en último lugar la historia del Evangelio de hoy- han transformado el mundo mediante una historia de hace dos milenios y pueden también transformarlo hoy, si nosotros comenzamos a dejarnos transformar.

Amén.

P. Heribert Graab S.J.

El autor ha tomado las tres variaciones sobre
el relato del samaritano del P. Ludger Hillebrand S.J.

Homilía del Domingo XV del ciclo litúrgico C. 2004

www.heribert-graab.de

El **Buen Samaritano** aparece como el tipo exacto de un **contemplativo en acción**. Es contemplativo:

- ◆ al ver en el viajero medio muerto a su prójimo,
- ◆ al responder con un gran corazón,
- ◆ al poner en práctica lo necesario para curarle y, cuando ya se ha ido,
- ◆ al continuar ocupándose de él aún estando físicamente ausente.

www.jesuitas.es



1. La fe teórica del maestro de la Ley

- El Evangelio pertenece a los textos, que uno tiene que olvidar alguna vez para poderlos escuchar de nuevo. Demasiado conocido es este pasaje como para que la mayoría no tengamos una opinión de lo que significa. Sobre todo hay el peligro de sacar fuera de contexto el ejemplo del **samaritano misericordioso**, que Jesús cuenta. Pero sólo el contexto hace comprensible el ejemplo.
- Hay una gran reunión en torno a Jesús. Las gentes han venido para escucharLe. Hay entusiasmo en el aire, seguramente también ingenuidad. Las gentes se apiñan en torno a Jesús. Al fondo está un estudioso teólogo. Él sabe mucho y piensa lo suyo sobre lo que aquí ve. Por ello hace una pregunta teológica: *“¿Cuál es el mandamiento más importante?”*. Espera curioso una respuesta inusitada, pero se queda decepcionado cuando Jesús no le contesta otra cosa que la que puede saber cualquiera que conozca la **Sagrada Escritura**. Por consiguiente, la pregunta *“¿Pero quién es mi prójimo?”* es sobre todo el intento de mantener el tipo en una discusión intelectual.
- El maestro de la **Ley** mantiene una pura discusión teórica. Él se cree intelectualmente por encima y quiere enredar a Jesús en una discusión teórica sobre la fe e incluso además quedar a distancia. Éste es el contexto del ejemplo.

2. El ejemplo del samaritano misericordioso

- No es una parábola sino un ejemplo que Jesús cuenta. Por tanto no tenemos que buscar un segundo o un tercer plano de significado, sino que podemos tomarlo como está aquí. Un hombre cae en manos de los ladrones. Dos personas, que por lo general tienen buena reputación, pasan por delante. Ambos no se detienen ante el que está en necesidad.
- El ejemplo, que Jesús cuenta, describe a un hombre que ve en una determinada situación lo que es necesario y **también lo hace**.
- No hay en absoluto nada grandioso ni heroico en lo que el **samaritano** hizo, sino la vida práctica corriente. Él se ocupa inmediatamente de la situación.

3. “¡Vete y haz tú lo mismo!”

- El debate teológico, en el que el maestro de la **Ley** quiere enredar a Jesús, termina así. Jesús ha descendido a la pregunta totalmente práctica: Lo que te sale al encuentro en tu camino y lo haces ¿qué es?

El hombre, que conoce la Palabra de la Escritura y por ello “sabe” lo que tiene que hacer para heredar la Vida por antonomasia, queda detenido en su *saber* y así no progresa, para hacer lo que Dios pretende y quiere. Sin embargo, para Jesús aquí se pone en juego que el conocimiento de las cosas decisivas que todos nosotros ansiamos –la felicidad, la plenitud de nuestra vida– desemboca en el actuar que es sólo lo que nos lleva a la ansiada meta. También los dos hombres piadosos que pasan inactivamente delante del que ha caído en manos de los ladrones, quedan detenidos en su piedad, en su *saber* sobre el mandamiento de amar a Dios y al prójimo. Como el maestro de la Ley, se sienten tan seguros en este conocimiento de la Palabra de Dios, que el *actuar* concreto con la persona que tienen delante en necesidad, ni siquiera entra en su campo visual. Así Jesús tiene que dirigir la mirada hacia el *suceso*, en el que se puede poner en acción la sabiduría de Dios que consigue la “Vida eterna”. “Haz esto y vivirás”. La promesa de Jesús al interpelante maestro de la Ley es la respuesta que él ya lleva en sí y conoce, pero que no quiere admitir ni percibir y así “justifica” su falta de actuación. El instintivo no querer interior hace su saber flojo y no le deja ser fecundo para sí mismo ni para los demás. En el mirar verdadero y aceptar el contacto con la situación dolorosa se desarrolla el conocimiento de que *yo me convierto en prójimo para el otro y él no es simplemente mi próximo*. Cuando estamos llenos de “conocimientos correctos” y permanecen sin que desemboquen en un nuevo *acontecer*, en el que yo “haga lo mismo” que el samaritano, no llegamos a la “Vida eterna”, a la vida a la que Dios nos ha destinado en su total plenitud (Jn 10,10), sino que nos quedamos parados en el sobrevivir. Mientras el samaritano, que a la vista de los sabios piadosos es ateo, regala su ayuda activa, en la parábola se contentan los otros dos, que van a parar ante la necesidad del medio muerto, con la mirada fugaz y la huida en lugar de la intervención caritativa y salvadora.

- ✦ ¿Dónde descubro en mí la actitud del sacerdote y del levita, que sólo “pasajeramente” y huyendo toman nota de lo ocurrido?
- ✦ ¿Cultivo en mí la energía, el “coraje ciudadano”, que es provocado por el Señor mismo en situaciones de extrema necesidad: “¡Haz esto!”, “¡Vete y haz tú lo mismo!”?
- ✦ ¿Creo que el Espíritu de Dios me inspira lo que tengo que decir y hacer (Lc 12,12)?

Wolfgang Müller, s.j.

www.gcl.de

Geistlicher Impuls, 11 Julio 2.004



✠ El Samaritano Misericordioso ✠

De Jerusalén bajaba
Andando por el camino,
Marchaba hacia Jericó,
Quizá fuera un peregrino.

Le asaltan los bandoleros,
Le quitan ropa y alijo,
Dejándole medio muerto
Y sin nada de cobijo.

Cerca pasa por allí
Uno que era sacerdote,
Mas no se aproxima a él,
Teme le carguen el lote.

Un poquito ya después
Llega también un levita,
Pero la sangre le aterra,
Y, por supuesto lo evita.

Mas el hombre no se mueve,
Y pasa un samaritano,
Que para el hombre maltrecho
Va a hacer las veces de hermano.

Cura y venda sus heridas,
Un emplasto con aceite,
Carga al herido en su mula
Y lo lleva diligente.

Llega con él a la posada
Y le dice al posadero:
Trátale cual si yo fuera,
No escatimes el dinero.

Cuando retorne, de vuelta,
Me presentas tu factura,
Que yo te la pagaré
No tengas ninguna duda.

En prueba de lo que digo,
Toma estos dos denarios,
Para que gastes con él
Lo que fuera necesario.

Quién te parece que fue
El prójimo de estos tres?,
Le ha preguntado Jesús,
por quién mostró interés.

Creo, contestó el legista,
El que tuvo compasión,
Que gastó tiempo y dinero
Y al herido socorrió.

Tu contestación, correcta,
Vete y procede lo mismo,
Cuando te encuentres a un hombre
En el fondo del abismo .

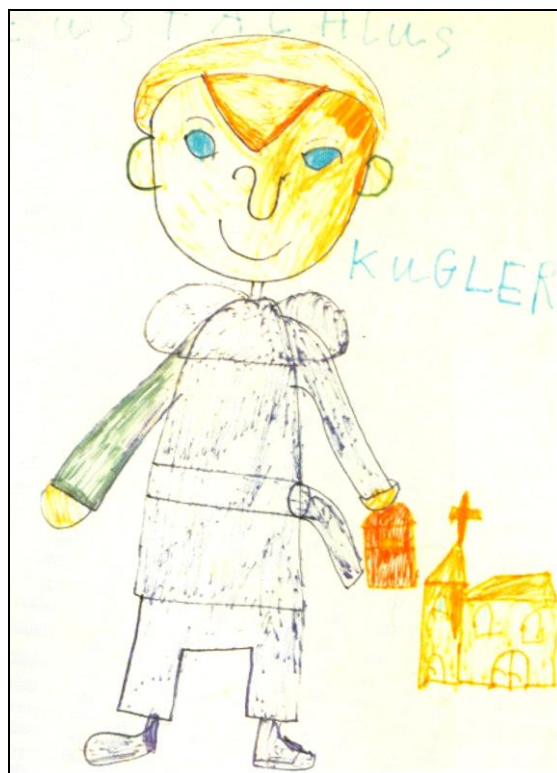
¿Cómo me comporto yo
Ante el herido y enfermo?
¿Hago acaso distinciones?
¿Miro a otro lado, ó me duermo?

Jesús Carrasco ohsjd

mundo necesita este servicio de interpretación y descubrimiento de importantes preguntas en las situaciones límite de la vida. Enfermedad, dolor, sufrimiento y muerte son circunstancias, que se incorporan difícilmente en el marco de una cierta idea de la vida en gran parte de éxito, eficacia y placer. El ejemplo de nuestro santo nos ayuda a hallar el sentido de lo absurdo de la vida con la mirada puesta en Cristo y a interpretarlo para otros. Eustachius Kugler vivía diariamente con la creencia de que sufrimiento y enfermedad unen a Cristo y, por ello, ciertamente en ellos la proximidad de Cristo se hace presente.

Reconocer la presencia de Cristo en el enfermo

El Hno. Eustachius como Provincial señaló continuamente a sus Hermanos que era un regalo estar al servicio de los que sufren necesidad. Él escribe: “¿Hay algo más hermoso y más gratificante en la tierra que servir a las personas pobres, a los enfermos pobres y saber que todo lo que se haga por ellos se ha hecho al propio Salvador amado?” Porque este santo veía en cada enfermo a Cristo, porque las personas percibían en el encuentro con él que su situación de enfermedad implicaba una dimensión más profunda que la que se percibía superficialmente. Por medio de la entrega, que el Hno. Eustachius quería ofrecer a Cristo con su ayuda a los enfermos, se convertía para ellos en testigo de una salvación, que nosotros hallamos en Cristo.



Josef Mauerer, residente de Reinbach ha pintado así al bienaventurado Eustachius Kugler.

Desde luego el Hno. Eustachius no era sólo un servidor y un auxiliador, era sobre todo una persona orante. Oraba ante el Tabernáculo, en que sabía que Jesús estaba presente como fuerza de los débiles y Salvador de los enfermos. Sólo mediante la oración, se le ofreció a él y también se nos puede ofrecer a nosotros una mirada más profunda sobre las realidades ocultas de este mundo, en las que cuenta no en último término la presencia de Cristo en la persona sufriente y enferma. En el aniversario del bienaventurado Eustachius Kugler oramos con la Iglesia: “Oh Dios, Tú que eres fuerza de los que esperan en ti, Tú has obsequiado al bienaventurado Eustachius con la gracia singular de vivir en humildad entre los hermanos y de servir con amor a los enfermos; por tu intercesión danos también a nosotros la fuerza para confiar firmemente en ti y para servir continuamente con amorosa entrega a aquellos que están en necesidad y aflicción.” El Señor quiera obsequiar a todos los que se confíen a la intercesión del nuevo bienaventurado humildad y amor para mitigar la necesidad, la enfermedad y el sufrimiento de este mundo. Quiera Él también abrirnos a nosotros a la profunda dimensión del sufrimiento llevado con Cristo.

Incluso cuando enfermedad y sufrimiento no se puedan curar sino sólo mitigar con la aplicación de medicinas y cuidados terapéuticos, ellos tienen siempre un último valor: Nos hacen semejantes a Cristo. El Hno. Eustachius Kugler captó esta verdad y la vivió en el servicio diario y humilde a los enfermos. Verdaderamente se convirtió en el buen Samaritano y en portador de esperanza para las personas. Sea también para nosotros modelo y auxiliador en Dios.

Monseñor Georg Schwager
Vicario catedralicio
Director del Departamento de
Beatificaciones y Canonizaciones
en el Obispado de Regensburg

Revista Misericordia – Junio 2010
Hermanos de San Juan de Dios en Baviera

✦ Una voluntaria del Hospital San Rafael de Madrid ✦

Se trata de la experiencia directa de una voluntaria del Hospital de San Rafael de Madrid, Hermanos de San Juan de Dios, que participa en un programa de asistencia domiciliaria a enfermos en fase terminal. Ella contó su experiencia en la última reunión del Voluntariado del Hospital antes mencionado, en Junio de 2010. El relato me resultó impactante por la sinceridad con que lo expresaba y la profundidad humana y espiritual con que lo había vivido en aquellas visitas domiciliarias que, en parte, habían coincidido con la Semana Santa.

Tomé contacto con la voluntaria para que me relatase esta experiencia con más detalles, a lo cual accedió muy amablemente.

Se trataba de una enferma de cáncer de unos sesenta años, ya fallecida. Padeecía un cáncer metastizado, que la sumía en un estado sufriente y doloroso, era como un cadáver viviente. Había tenido una existencia dura, pues enviudó joven y quedó con seis hijos que sacar adelante. Se ganó la vida con un puesto de helados. A pesar de los sufrimientos, de los que la voluntaria fue testigo, no perdía el ánimo para, desde la cama, que había mandado que se la situasen en la cocina, dar las órdenes oportunas para el buen funcionamiento de la casa donde todavía vivían algunos de sus hijos, estaba pendiente de todo y pensaba en los demás. Su fe era ambigua, pero le gustaba que la voluntaria le hablase de Dios. Llegó a asumir que su fin estaba próximo.

En Semana Santa, la voluntaria la visitó con más frecuencia de la habitual y en estos encuentros sintió de modo especial la cercanía de Jesús en esta enferma porque ambos eran sufrientes y se preocupaban por los que tenían cerca: Jesús por Su Madre y por su discípulo amado y esta mujer por sus hijos. Su pensamiento lo expresa así:

“Señor aquí estás Tú metido en ella, sufriendo por todos”



www.vacarparacon-siderar.es